

De cómo las escuelas pueden aportar herramientas para el bienestar de las criaturas

Vicenç Arnaiz

En este artículo se proponen cinco ejes educativos para favorecer el bienestar de los niños y niñas: la equidad, la amistad, la capacidad de relato, la conversación, y un entorno optimista, bondadoso y alegre.

▣ **PALABRAS CLAVE:** bienestar del niño, necesidades infantiles, equidad, amistad, bondad, optimismo, conversación, diálogo.

Hablar del bienestar del niño tiene que ver, fundamentalmente, con la seguridad que siente respecto al grado y la forma en que han sido, son y serán resueltos sus deseos y necesidades.

Hablar de su bienestar tiene que ver tanto con lo que sucede como con

lo que vive y lo que interpreta; tiene que ver tanto con cuando «sabe explicarse» como cuando sus vivencias son, sobre todo, viscerales. El bienestar del niño depende tanto de lo que siente como de lo que piensa.

Hablar del bienestar del niño implica hablar de él, pero también de que-

nes le rodean, y muy especialmente «de los suyos». La posibilidad de bienestar del niño también está condicionada por la equidad presente en las condiciones de vida de la familia.

El bienestar, a pesar de ser una experiencia personalmente muy



Sandra Mediavilla

identificable, resulta un proceso muy complejo y multidimensional. Tiene sentido, pues, identificar algunos ejes que nos ayuden a sintetizar unas referencias básicas.

1. Los niños y las niñas, para estar bien, necesitan un plato en la mesa varias veces al día. Además, la resiliencia también debe ser planteada en el horizonte educativo de la escuela

El informe de Unicef 2016 referido a España habla de un 21,4% de niños y niñas en situación de pobreza crónica y de un 9,1% en situación de privación material extrema.

Sí, avergüenza decir que todas las entidades sociales vinculadas a la infancia nos recuerdan una y otra vez que un porcentaje alarmante y creciente de niños y niñas de nuestro Estado no tienen asegurado diariamente el plato en la mesa. Ocurre, sobre todo, que estas familias «no pueden permitirse» los alimentos más aconsejables para una dieta infantil.

Aunque no os lo parezca, podría darse el caso de que tuvierais delante a alguno de estos niños y

Avergüenza decir que un porcentaje alarmante y creciente de niños y niñas no tienen asegurado diariamente el plato en la mesa

niñas, y no daros cuenta. O quizá más grave aún, que no hayan podido entrar en la escuela.

Dado que la mayoría de estas criaturas toman conciencia de la desigualdad que les afecta durante la educación infantil –porque mientras permanecen en su entorno no pueden percibir ese grave desequilibrio–, **debemos aprender a hablar de la pobreza y, sobre todo, que estos niños y niñas encuentren una escuela que les apoye en el camino hacia la resiliencia.**

Si aprendimos cómo facilitar el acceso a los lenguajes, a la conciencia corporal y a la creatividad, también seremos capaces de aprender de la resiliencia (si nos empeñamos en ello), y hacer de ella una propuesta en la escuela. La educación infantil no es solo la respuesta al derecho a la educación; los centros de educación infantil han de ser también territorios de protección para las criaturas.

2. Todas los niños y niñas necesitan amigos para estar bien

Los niños y las niñas nacen con el horizonte de la vida en común. En un primer momento, intentan hacerlo todo con su madre y su padre. Ahora bien, pronto, los padres no «le siguen» lo suficiente, y, sintiendo demasiado reducido el núcleo parental, se abren a la riqueza de oportunidades y variaciones armónicas de la vida en grupo. Es

así desde muy temprano, y será así para toda la vida, hasta el punto de que el equilibrio personal estará en función de la calidad que es capaz de alcanzar el niño en las relaciones con los demás.

Pero la comprensión de los códigos y estrategias de relación es algo muy complejo y requiere de una serie de condiciones muy favorables para su adquisición. **Nada mejor para moverse con seguridad y placer que contar con *partenaires* muy predisuestos y amorosos con los que explorar la gama de complicidades y conflictos.** Además, tengamos presente que, hoy día, los modelos de aprendizaje se basan en las interacciones, en el aprendizaje cooperativo; de ahí que las capacidades relacionales sean esenciales.

La socialización no es solo la capacidad de respetar las normas y limitaciones que impone la vida de grupo; es, sobre todo, el descubrimiento de la posible fiabilidad de algunas relaciones como referencia del sentimiento de vinculación a la comunidad, la conciencia de cómo cada uno de los demás es muy singular, como lo son las relaciones en las que nos redescubrimos.

La elección preferente de algunos compañeros no es un riesgo, sino una oportunidad a la que deben poder acceder todos los niños y niñas. **La amistad es la puerta al deseo del otro y al altruismo.**

La escuela infantil haría bien en considerar el acceso y la maduración de las capacidades relacionales (códigos, estrategias, actitudes...) como un objetivo que precisa no solo condiciones favorables, sino también acompañamiento, ajustes organizativos, mediaciones, etc., a fin de garantizar que todas las criaturas acceden a relaciones amistosas y estables ajustadas a cada momento evolutivo. Está en juego la autoestima del niño, su confianza en la participación, un recurso necesario para el aprendizaje y un excelente recurso para el equilibrio afectivo.

3. El beneficio de un relato propio que les facilite la comprensión de sí mismos y de qué es devenir

Los niños y niñas, a lo largo de la educación infantil, han de hacer un largo y complejo recorrido para la construcción de la conciencia y progresiva regulación de su singularidad. Partiendo de las emociones (casi exclusivamente viscerales) vinculadas a las necesidades más primarias, el niño ha de ir transitando hasta la conciencia de un yo muy complejo, multidimensional, con infinidad de *inputs* que no suelen tener conexión entre sí, y sin contar con un mediador que les ayude a interpretar y a jerarquizar.

Además, algunos niños y niñas de estas edades tienen entornos familiares complejos; a veces con una organización cotidiana poco previsible a ojos del pequeño.



Sandra Medavilla

El niño de hace unas décadas a menudo era educado para saber qué tenía que hacer y cómo comportarse porque el mundo que tenía ante sí era estable y estaba normalizado: estaba claro el modo de hacer bien las cosas. Ahora, muchos niños y niñas necesitan herramientas para entender la complejidad que les rodea y desenvolverse en ella. **Sus preguntas no tienen respuestas simples, y tampoco nuestras propuestas sobre el sentido pueden ser enunciadas en una sola frase.** La narración se convierte entonces en un formato en el que la complejidad resulta comprensible para los niños y niñas. **Por eso, es frecuente el interrogante «¿qué pasa si...?».**

Por otra parte, las criaturas se encuentran viviendo en un entorno (incluido el escolar) sumergido en un

mundo simbólico que han de aprender a interpretar y reconstruir. La realidad que se pone a su alcance está más cargada de significados imaginarios y simbólicos que de dimensión física conquistable mediante la experimentación. El mundo imaginario y los sistemas simbólicos solamente son accesibles a los niños y niñas con estructura de relato. Si no, intentad jugar con cochecitos, animales o construcciones (o a pintar) sin convertirlo en un relato, por corto que sea.

Percibimos el mundo y la realidad en transformación permanente: la realidad que percibimos ya no es un conjunto de materiales, sino un universo en movimiento y cambiante.

Nosotros, y los niños y niñas, nos explicamos también narrándonos.

Y ellos, para mantenerse en equilibrio, necesitan tener herramientas para poder explicarse en transformación. El relato en general, y el cuento en particular, especialmente cuando ellos son sus protagonistas, les resultan imprescindibles para moverse en una cartografía personal que no identifican suficientemente bien.

4. Los niños y niñas precisan diálogos y conversaciones

Vivimos en el mundo de la representación: para ser conocido, todo ha de ser identificado de una manera u otra. Hay partes de la realidad que se manipulan con las manos o que se exploran como un paisaje. Además, ningún descubrimiento deja indiferente, y toda nueva constatación exige reordenar las anteriores. ¿Cómo hacerlo?

Si el niño hace lo que le han dicho que haga y solo repite lo que ha visto hacer, no necesita ningún otro proceso más que la verificación.

Pero el niño investigador que queremos hacer emerger solo puede convertir su indagación en conocimiento si le encuentra sentido. ¿Y cómo puede construir sentido si no tiene marco teórico? ¿Cómo saber si su descubrimiento es real?

Las ideas, los experimentos, se convierten en ciencia cuando encuentran cómo formularse. Dialogando, se hacen pruebas del pensar y del argumentar.

La alegría es una de las experiencias emocionales que más profundamente hace arraigar en el niño el deseo de futuro y, por tanto, el deseo de crecer

Los sentimientos, las experiencias personales se convierten en biografía cuando emergen, cuando salen al exterior y son acogidos por otro.

¿Conocéis alguna experiencia más forjadora de la identidad y del pensamiento que el diálogo y la conversación? Un diálogo que, inicialmente, es sobre todo de ámbito corporal y va conquistando formatos que incluyen la simbolización.

Los gestos y las palabras que brotan de las vivencias no pueden dejarse caducar. Requieren que alguien los acoja, que alguien intente ayudar a ordenarlos, hasta que pueden ser poseídos por quien lo ha vivido.

La singularidad de cada criatura no armoniza con un pretendido diálogo en el que la maestra abre interrogantes que solo tienen como respuesta correcta lo que ella ha previsto.

Asimismo, los referentes éticos que sustentan la búsqueda vital que ya está presente en los últimos años de la educación infantil a menudo no pueden ser pensados como metas de una catequesis, sino que precisan que, conversando, se entienda su contingencia.

El pensamiento, en la mayoría de culturas, ha emergido y se ha difundido en forma de diálogos y narraciones. La evolución de cada criatura, en buena medida, resigue en pocos años el camino de la construcción de la cultura conformada a lo largo de muchos siglos.

5. La alegría, el optimismo y la bondad como necesidad de las criaturas

La alegría es una de las experiencias emocionales que más profundamente hace arraigar en el niño el deseo de futuro y, por tanto, el deseo de crecer.

Ningún niño está libre de alguna angustia que le preocupe, pero este malestar queda amortiguado por las experiencias de alegría compartida, que se convierten en antídoto de los temores.

La alegría actúa en los niños y niñas (y en los adultos) como un multiplicador energético: aumenta las capacidades y reduce el efecto de los conflictos. Si la felicidad es el sueño de los humanos, en buena medida la alegría y el optimismo son vividos como una porción diaria de esa utopía.

La alegría actualiza en el niño los sentimientos de gozo vividos

desde el vínculo, porque es en la intensidad de las relaciones de vínculo donde emerge la alegría por primera vez, y genera desde entonces una profunda sensación de bienestar.

La sonrisa cómplice y sincera es también un buen paliativo frente a los conflictos y las decepciones, y es igualmente destacable que **un ambiente optimista genera confianza en los que lo comparten. Confianza en el grupo y en cada uno de sus miembros.**

Finalmente, es fácilmente observable que los niños y las niñas confían en quien es bondadoso más que en quien es amable. La bondad no es hija de la simpatía, sino del afecto. La amabilidad tiene que ver con las formas, mientras que la bondad va de la mano de la esperanza y de la generosidad. Además, es testimonio de la existencia del bien. Las criaturas no saben explicarlo, pero no dudan a la hora de elegir.

La alegría, el optimismo y la bondad cohesionan la vida como la gravedad organiza el universo. ■

HEMOS HABLADO DE:

- Desarrollo de la personalidad.
- Vínculos relacionales / apego.
- Relaciones interactivas.
- Formación inicial del profesorado.
- Formación continua del profesorado / formación permanente.

AUTOR

Vicenç Arnaiz

Psicólogo. Menorca
vicens.arnaiz@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en abril de 2017 y aceptado en junio de 2017 para su publicación.